

Ana Alonso

La canción de Lúa

Ilustraciones de
Patricia G. Serrano

ANAYA



PIZCA DE SAL



1.ª edición: marzo 2013

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2013
© De las ilustraciones: Patricia G. Serrano, 2013
© De las fotografías de cubierta: Archivo Anaya
(Ruiz, J. B.) y Getty Images
© De las fotografías de las fichas: Archivo Anaya
(Cosano, P.; Ruiz, J. B.; Sanz, C.; Zuazo, A. H.)
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2013
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.anayapizcadesal.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco, Javier Serrano
y Patricia Gómez

ISBN: 978-84-678-4095-7
Depósito legal: M. 2535/2013
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

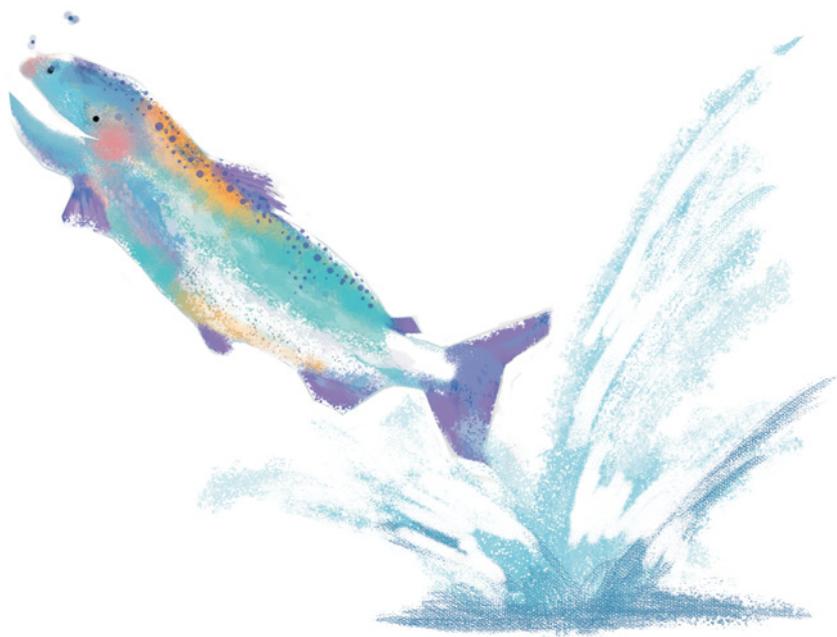
Ana Alonso

La canción de Lúa

Ilustraciones
de Patricia G. Serrano



ANAYA



Pit el salmón era feliz en su río. Se pasaba el día nadando en el agua fresca y jugando al escondite con sus amigos entre las piedras y las algas.

Además, con la llegada de la primavera, había comida por todas partes: escarabajos, mosquitos, moscas... ¡Qué ricas! Las moscas eran su plato favorito.

Pero una mañana, cuando se despertó, Pit notó que el río estaba muy tranquilo. Demasiado tranquilo... Fue a buscar a sus amigos, los otros salmones, y no pudo encontrar a ninguno. ¿Adónde habían ido?



Se pasó todo el día comiendo moscas él solo. Al final de la tarde, le dolía la tripa de tanto comer, y se sentía un poco triste. ¿Dónde estaban sus compañeros? ¿Por qué le habían dejado solo?



Entonces, de repente, oyó una canción.
Era la canción más dulce y melodiosa que
había escuchado en su vida.

Pit miró a su alrededor, buscando
a la dueña de aquella hermosa voz. Pero
no vio a nadie... Solo las sombras de
las plantas acuáticas y, a lo lejos, una
vieja trucha escondida muy cerca de
la orilla.



